

La espirometría

La espirometría es una prueba que nos ayuda a saber qué problema tienen los enfermos respiratorios y cuál es el grado de su enfermedad.

Nos dice cuánto aire pueden mover los pulmones y con qué facilidad lo hacen.

¿Cómo hay que ir preparado?

No hay que fumar 6-12 horas antes de hacer la prueba.

Las 12 horas antes de hacerse la prueba no debe ponerse inhaladores, ni tomar pastillas o jarabes para los bronquios.

Los tratamientos con Atrovent y Spiriva se deben suspender 24 horas antes de la prueba.

Evite las comidas abundantes las 3 horas previas y también las bebidas estimulantes (café, te, cola...).

Evite hacer ejercicio 30 minutos antes de la prueba.

Se aconseja llevar ropa amplia y llegar 15 minutos antes de la hora programada.

Sería conveniente consultar con su médico si en los últimos meses ha sufrido algún problema cardíaco, crisis hipertensiva o algún otro problema de salud importante.

¿Cómo se hace?

El técnico le preguntará su edad, altura y peso. La máquina tiene en cuenta estos factores para decirle si los resultados son normales o no.

Durante la prueba estará sentado y relajado ante el aparato. Cuando el técnico se lo diga,

deberá coger el máximo aire que pueda y después sacarlo tan rápido como pueda, de una sola vez.

Le pondrán unas pinzas nasales y le pedirán que coja todo el aire posible, después deberá colocarse la boquilla dentro de su boca y, con los labios bien cerrados, expulsar todo el aire en un golpe brusco, tan rápido como pueda, y continúe sacando aire hasta quedarse sin aire dentro.



Se suele hacer varias veces para poder escoger la mejor.

Después a veces se hace la prueba de broncodilatación, en la que le darán un inhalador y, pasados 15-20 minutos, volverá a repetir la prueba para ver si hay mejoría”.